



Castilla-La Mancha ha visto muy de cerca cómo el paso del tiempo ha ido deteriorando toda su obra arquitectónica, cómo se han caído muchos de los ladrillos del pasado, y no puede permitir que su legado histórico se venga abajo. Por diversas inversiones se han efectuado para conservar y rehabilitar el patrimonio artístico-histórico de estas ciudades.

Desde los organismos estatales se han preocupado seriamente de estas reconstrucciones, por entender que para formar un futuro primeramente hay que conocer y apreciar el pasado. Un pasado que actualmente es querido y reconocido por todos, tanto los que se acercan hasta nuestros pueblos y ciudades como aquéllos que constantemente vivimos en ellos. Día a día nos asombramos y empequeñecemos a su vez, al admitir la grandiosidad y belleza de estos edificios. Nunca acostumbraremos a nuestros ojos a verlos sin sentir una profunda admiración y gran respeto.